

Dr. John Oswalt, Isaías, Sesión 26, Isa. 54-55

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 26, Isaías capítulos 54 y 55.

Bueno, es bueno verte por aquí. Podrías estar cortando el césped y decidiste venir a estudiar la Biblia. Eso es maravilloso. Estoy muy, muy impresionado. Gracias.

Comencemos con la oración. Gracias, Padre, por esta nueva oportunidad de reunirnos en torno a tu palabra.

Gracias por cada uno en esta sala. Gracias por la gran variedad de nuestras personalidades, de nuestros intereses y, sin embargo, por otra parte, la gran uniformidad en nuestro deseo de conocerte a través de tu palabra. Y esa es nuestra oración esta noche, que realmente te manifiestes ante nosotros.

Ayúdanos a pensar en las palabras y la sintaxis, la estructura de las oraciones, los párrafos, todas esas cosas que elegiste usar para revelarte. Ayúdanos a ver a través de ellos y más allá de ellos hasta tu rostro. Ayúdanos a ver el desafío que nos planteas, porque reconocemos que no somos diferentes de aquellas personas a las que les escribías.

A veces es fácil para nosotros sentirnos un poco superiores, pero de hecho, en lo más profundo de nuestro corazón, sabemos que eso no es cierto. Nosotros somos ellos y ellos somos nosotros, y oramos para que nos ayudes a escuchar los desafíos, a escuchar el consuelo, a escuchar el aliento, a ver la visión, y te lo agradeceremos en tu nombre. Amén.

Muy bien, estamos viendo la última sección de esta subdivisión que he llamado Medios de gracia de servicio. Vimos en los capítulos 40 al 48 cómo la gracia era el motivo del servicio. Al llegar al final del capítulo 39, reconocimos que el caso había sido probado sin lugar a dudas, se puede confiar en Dios.

Pero entonces la pregunta es, ¿qué nos motivará a no repetir la falta de Ezequías, la confianza de una sola vez, en lugar de una vida de confianza, y dijimos que la gracia incondicional que Dios otorgó a su pueblo, incluso en cautiverio, sería una motivación para confiar en él. Pero luego hicimos la pregunta, pero ¿cómo? ¿Cómo puede Dios simplemente ignorar su pecado y actuar como si no hubieran hecho nada y decir: ustedes son mis siervos elegidos? Y la respuesta que estamos viendo aquí en esta sección es el sirviente. Como vimos en 49, 50 y luego la semana pasada, especialmente en el capítulo 53, el siervo hace posible que nuestro pecado sea perdonado y que Dios nos extienda esta gracia gratuita, esta gracia inmerecida.

Ahora, esta noche, veremos la conclusión de esa sección, los capítulos 54 y 55. El capítulo 54 comienza: Canta, oh estéril que no pariste. Prorrumpid en cantos y voces, vosotros que nunca habéis estado de parto.

Porque habrá más hijos de la desolada que los hijos de la casada. Amplía el lugar de tu tienda. Que se extiendan las cortinas de vuestras habitaciones.

No te reprimas. Alarga tus cuerdas. Fortalece tus apuestas.

Y luego vamos al capítulo 55, versículo 1. Venid, todo el que tiene sed, venid a las aguas, el que no tiene dinero. Ven a comprar y comer. Vengan a comprar vino y leche sin dinero, sin precio.

Entonces, la primera pregunta aquí es, en 49 al 52, 12, la nota dominante fue el estímulo de Yahweh a creer que los iba a liberar. ¿Cuál es la nota dominante aquí y en el resto de los capítulos 54 y 55? Has sido liberado. Ahora ese es el sentido, la anticipación se ha convertido en invitación.

Ven y participa de esto que es tuyo. Entonces, lo que vemos es esta anticipación en 49 a 52, 12, y luego la revelación en 52, 13 a 53, 12, y ahora la invitación en 54 a 55. Entonces, este poema bastante extraño que vimos por última vez. La semana es central para todo este asunto.

¿Cómo se puede convertir la anticipación en una invitación? Y la respuesta es por lo que ha hecho el Sirviente, S mayúscula. Ahora bien, ¿qué promete Dios aquí en estos versículos del 54, 1 al 10? ¿Cuál es la figura retórica que se utiliza y cómo se relaciona con la forma en que Zion se había visto a sí misma anteriormente? Fecundidad versus esterilidad. Bien.

Si recuerdan, dijimos que en varios lugares de esos capítulos anteriores, se la describe como una viuda cuyos hijos están muertos. Por lo tanto, no tiene esperanzas de tener más hijos. Ahora añádase a eso una viuda estéril.

Cualquiera que sea el problema, incluso si se volviera a casar, no podría tener más hijos. Y Dios dice, no, no. Serán más los hijos de la desolada que los hijos de la casada.

Versículo 3, os extenderéis hacia la derecha y hacia la izquierda. Tu descendencia poseerá las naciones y poblará las ciudades assoladas. Ahora bien, ¿cómo se relaciona esto con los temores de la gente en el exilio? ¿De qué tenían miedo? Ser eliminado.

Exactamente. Al ser eliminados como cultura, al ser eliminados como pueblo, simplemente van a desaparecer. Y recuerde, ¿cuál fue la promesa de Dios a Abraham? Poblar el mundo.

Tendrás más hijos que estrellas en el cielo. Así que aquí estamos en una situación aparentemente irreconciliable en la que Dios hace estas increíbles promesas y la realidad de la situación es todo lo contrario. E Isaías dice, no, no.

Vas a tener hijos y esos niños se esparcirán por el mundo. A veces nos enfrentamos a situaciones donde todo parece imposible y necesitamos recordar situaciones como ésta en la Biblia donde lo imposible se vuelve posible. Mire el versículo 4. ¿Recuerda lo que le he dicho varias veces acerca de la vergüenza en el Antiguo Testamento? ¿Cuál es la vergüenza? ¿Cuál es la máxima vergüenza? Sí.

Sí. No sé cómo formular mejor la pregunta. Te avergüenzas cuando aquello en lo que has confiado te falla.

Esta es una silla maravillosa. Esta es claramente la mejor silla que he visto en mi vida. Sólo sé que esta silla no me fallará y me deajo caer en ella y se derrumba.

Y que haces? Reír. Y eso es. Ese es el mundo.

Sí, confiaste en tu Dios y tu Dios te falló. Confiaste en tu Dios y estás en el exilio, ¿no? ¿Qué dice Dios aquí en el versículo 4? No te avergonzarás. Olvidarás la vergüenza del pasado, de tu juventud, de tu viudez, de ser despojada de tu nación y de tus bienes.

Y luego, en el versículo 5, hay cinco términos para Dios. ¿Qué son? ¿Cuál es el primero? Fabricante. El Señor Todopoderoso, que es literalmente el Señor de los ejércitos del Cielo.

Tu marido. ¿Qué otra cosa? Tu Redentor. El Santo de Israel.

Eso es aparte. Sí. Ahora pensé que había un sexto aquí.

Es Dios de toda la tierra. ¿Está bien? Es como la antigua Necroescritura. Tengo el mundo entero en mis manos.

Entonces, si él es mi creador, ¿qué significa eso para mí? Él sabe de dónde vengo. Si él es el Señor de los ejércitos del Cielo, ¿qué significa eso para mí? Nadie puede derrotarlo. Y si soy suyo, nadie podrá vencerme.

Marido. Protector. El vínculo más cercano.

Esto es muy importante cuando pensamos en Dios. Para muchos de nosotros, la forma principal en que pensamos acerca de Dios es la de aquel que está sentado en el cielo diciendo que puedes hacerlo mejor. Realmente no lo estás intentando, ¿verdad? Tengo otras personas que son mucho mejores en esto que tú.

Y no te arriesgas con un juez. Mantente tan lejos de él como puedas y lo logras. Él es tu marido.

Sí. Por favor, hazlo. Pero este lenguaje habla visiblemente para comunicarse con un no creyente.

Para encontrar una manera de recuperarte. Sí, Dan. Sí. Sí. El Redentor tiene una obligación para con este que ahora está indigente.

Soy tu pariente más cercano. Tengo una obligación aquí. Sí.

Bien. Oh sí. Sí.

Sí. El Santo de Israel. Él debe ser adorado.

¿Y cómo se relaciona eso con los anteriores? Bueno. Lo adoramos porque él es estos. Él es digno.

Estos no son sólo pequeños atributos de un pequeño Dios. Estos son los atributos de aquel que lo trasciende todo, que se ha entregado a Israel.

Tony Chen acaba de terminar de escribir la declaración definitiva sobre el Santo de Israel. Entonces él podría contároslo todo, pero no voy a renunciar al podio. Pero esta idea del trascendente es el inminente.

No inminente. Eso significa ahora. Inminente significa presente inmediatamente.

Y si hay una teología única de la Biblia que simplemente no se encuentra en ningún otro lugar del mundo, es ésta. El trascendente, el que es absolutamente otro que todo, se ha entregado a nosotros como persona. Aristóteles podía imaginar lo trascendente, pero, por supuesto, lo trascendente no podría ser una persona porque una persona se ve afectada por lo que ha creado.

Y eso no puede ser. Ya no sería trascendente. Y el Antiguo Testamento dice, sí, probablemente tengas razón, pero lo trascendente es una persona.

Y entonces, en cierto sentido, creo que este es el resultado final, ¿no es así? Si todas estas cosas son ciertas, entonces él es en verdad el Dios de toda la tierra. El lo hizo. Él lo redimió.

Está casado con eso. Entonces, está claro que Dios está tratando de dejar claro un punto. Ahora mire los versículos 7 y 8. ¿Y qué nos dicen acerca de la ira de Dios en contraste con su amor y su compasión? Exactamente.

Su ira es temporal. Pero su amor y su compasión son... Creo que le he dejado claro a Mel, dijo. Así es como escuché esto de alguien hace años y años, y se me ha quedado grabado desde entonces.

Dios se enoja, pero él es amor. Dios se enoja, pero él es amor. El amor es la cualidad esencial de su carácter, inmutable y para siempre.

Y precisamente porque nos ama, se enoja. Le enfurece que aquellos a quienes ama tan profundamente puedan corromper tanto sus vidas. Si no nos quisiera, no tendría por qué enfadarse.

Precisamente. Como un padre. Si no te importa lo que hace alguien, le arruina la vida, es como decir, pero si es tu hijo el que arruina su vida.

Así pues, por un breve momento os abandoné, pero con gran compasión os recogeré. Con ira desbordante por un momento escondí de ti mi rostro, pero con jeseo eterno tendré compasión de ti, dice el Señor, tu Redentor. Enojo.

Entonces, volvamos al Salmo 30, versículo 5. Un versículo que muchos de nosotros hemos memorizado, y muchos más deberíamos memorizar. Su ira es sólo por un momento, su favor es para toda la vida. El llanto puede durar toda la noche, pero la alegría llega a la mañana.

Esas son buenas noticias. Esas son buenas noticias. Ahora, compasión.

Si observa varias traducciones al inglés diferentes, encontrará varias palabras diferentes que se utilizan para traducir la palabra hebrea. La versión King James originalmente usaba lástima, ternura, favor y compasión. ¿Qué nos dicen todas esas palabras acerca de Dios y los sentimientos de Dios hacia nosotros? A él le importa profundamente.

A él le importa profundamente. Él entra en nuestros sentimientos. Él siente lo que nosotros sentimos.

La palabra hebrea es la misma, y les he dicho esto muchas veces, el significado básico está en las consonantes. En este caso, es RHM. Y el sustantivo que se toma de esto es la palabra para útero.

Esta palabra suele aparecer en plural. RHM. Y a menudo, en una traducción más literal, se traduce como ternura, suavidad.

Él es tierno con nosotros. Tierno con nosotros. ¿Sí? ¿Qué más puedo hacer? Sí.

Sí. Así que continúe con el versículo 10. Las montañas podrán apartarse, las colinas serán removidas, pero mi jessed no se apartará de ustedes.

Mi pacto de paz no será anulado, dice el Señor, que tiene compasión de vosotros. Aquí está de nuevo. hesed y compasión ocurren en estos cuatro versos.

Jesed ocurre dos veces y la compasión tres veces. Creo que Dios está tratando de dejar claro un punto. Ahora les pido que busquen este pacto de paz.

Y como ni siquiera la hermana Ruth pudo hacer su tarea esta semana, supongo que el resto de ustedes tampoco. Entonces, veamos Números 25.12. Finees, cuando un hombre hebreo trajo a una mujer de Madián, que era adoradora de Baal Peor, directamente al campamento para tener relaciones sexuales con ella, los apuñaló a ambos hasta el suelo con una lanza. Eso es tomar medidas bastante serias.

Y Dios responde y dice en el versículo 12: He aquí, yo le doy mi pacto de shalom. Una vez más, esto es peligroso. Quizás tenga que sacar mi licencia de conducir comercial.

¿Qué les he dicho sobre esta palabra que tantas veces se traduce como paz? ¿Cuál es la palabra hebrea detrás de esto? ¿Bienestar? Sí, ¿cuál es la palabra hebrea? ¿Alguien se acuerda? Shalom. Sí Sí. De nuevo, no estamos hablando sólo de ausencia de conflicto, estamos hablando de plenitud.

Entonces, aférrate a eso. Le ofrezco a Phineas, que ha sido radicalmente obediente conmigo, le ofrezco un pacto de paz. Ahora vayamos a Ezequiel 34.25. Isaías, Jeremías, Ezequiel.

Por si lo has olvidado. Ezequiel ahora promete después de la caída de Jerusalén que volverán a casa. Y entonces, en 34:25, comienza con el versículo 24.

Yo, el Señor, seré su Dios. Mi siervo David será príncipe entre ellos. Yo soy el Señor.

He hablado. Haré con ellos un pacto de paz y expulsaré de la tierra las fieras, para que habiten seguros en el desierto y duerman en los bosques. Ahora Ezequiel 37.26. Mi siervo, empecemos por el 24.

Mi siervo David será rey sobre ellos y todos tendrán un solo pastor. Andarán según mis reglas y tendrán cuidado de obedecer mis estatutos. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, donde vivieron vuestros padres.

Ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos habitarán allí para siempre. Y David, mi siervo, será su príncipe para siempre. Haré con ellos un pacto de paz y será con ellos un pacto perpetuo.

Está bien. Ahora bien, vayamos al Nuevo Testamento. Romanos capítulo 5, versículo 1. Así que, ya que hemos sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Y luego hasta el versículo 10. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados seremos salvos por su vida. Entonces, ¿qué nos ofrece Dios cuando nos ofrece un pacto de paz? Maravilloso.

Total y completa reconciliación y shalom. Sí Sí. No es sólo un armisticio.

Es reconciliación. Está siendo unido con nuestro Dios. Oh Dios, oh Dios.

¡Qué promesa! Bien, ya hemos hablado de la pregunta 6. Pasemos a la 54, 11 a 17. ¿Cuál crees que es el objetivo de las piedras preciosas, esta descripción en 11 y 12? Oh, afligida, azotada por la tormenta y no consolada, he aquí, yo pondré tus piedras en antimonio y tus cimientos con zafiros.

Haré tus pináculos de ágata, tus puertas de carbuncos, todo tu muro de piedras preciosas. ¿Cual es el punto de eso? Bien, en el pecho que llevaba el sacerdote había 12 joyas preciosas y también en los hombros, estas joyas. Bien, bien.

¿Cuál es el significado de eso? ¿Por qué describirlos como joyas? ¿Belleza? ¿Valor? ¿Resistencia? Representaba los 12 tiempos de Israel y realmente el templo aquí va a ser el centro del gran lugar mesiánico. Ajá, ajá. Sería mejor que nunca.

Mejor que nunca. Sí Sí. Seguramente es una forma de expresar lo valiosos que son para él.

Que duradera es esta ciudad y te das cuenta que no iremos allí sino las referencias que te di en Apocalipsis, lo mismo describe la ciudad bajando del cielo y claramente Juan el Revelador ha estado leyendo a Isaías. El mismo tipo de imagen sobre lo preciosos que somos para Dios. Qué costoso le hemos sido y cuánto nos valora.

Y luego, en los versículos 13 y 14, pasa de ese tipo de figura retórica a hablar. Realmente pienso sobre la misma cosa pero en términos diferentes. ¿Qué dice ahí en el 13 y el 14? Nadie les hará daño. Particularmente en el 14 ¿cuál será la cualidad preciosa de la gente? Establecido en justicia.

Como un diamante engastado en un hermoso engaste, serás establecido en justicia. Ésta, por supuesto, es toda la lucha que tuvo la reforma sobre toda esta cuestión. Y en muchos sentidos, todavía lo abordamos hoy en la teología evangélica en los Estados Unidos.

Hablaremos de ello nuevamente a lo largo de la sección final del libro. Y Luther dijo que no puedo. John Wesley dijo que no puedo.

Lo intento tan duro como puedo. Hago todo lo que sé hacer y al final tengo que decir que no, he fallado.

Entonces, para Lutero, fue un gran descubrimiento cuando encontró a los escritores del Nuevo Testamento, especialmente a Pablo, diciendo que puedes ser considerado justo en Cristo. Qué verdad tan invaluable fue esa para Lutero. Oh, gracias a Dios.

Puedo dejar esta lucha por ser lo que no puedo ser. Simplemente puedo saber que en Cristo estoy establecido en justicia. Lo mismo sucedió con Wesley también.

Pero Wesley entendió algo que a Lutero se le pasó por alto. Y es que no sólo puedo ser considerado justo por medio de Cristo, sino que estoy capacitado para ser justo por medio de Cristo. En un sentido real, en un sentido real fue necesario que Juan Wesley completara la Reforma.

Y desafortunadamente hoy, en un grado muy, muy grande, en el evangelicalismo norteamericano hemos perdido este segundo punto vital. Entonces, soy considerado justo en Cristo, así que no puedes esperar nada de mí. Por supuesto, mentiré en mi impuesto sobre la renta.

Por supuesto, engañaré a mi esposa. Quiero decir que soy simplemente un humano. Y gracias a Dios soy considerado justo en Cristo.

Y George Barna dice que no hay diferencia mensurable entre el estilo de vida de los perdidos y el estilo de vida de los nacidos de nuevo. Y yo digo que eso es algo horrible, horrible. ¿No está la justicia también en las connotaciones de una buena posición ante Dios? Entonces, la idea de que es sólo en una relación viva que esta justicia puede existir de todos modos.

Sí, creo que eso es cierto. Aunque lo del juez es tan dominante como la imagen, el juez declara que tienes la posición correcta. Él simplemente lo declara.

Y eso es eso. Pero creo que eso no entiende si él es esposo, si es redentor, si es hacedor, si es todas esas otras cosas, tienes toda la razón. Una posición correcta es imposible sin una relación correcta.

Y se vive una relación correcta. Pero esa gran, gran línea de justicia será establecida. El diamante está engastado en el engaste.

Esos somos nosotros. Muy bien, tenemos que seguir adelante. Veamos aquí.

Sí. Bueno. Ahora bien, esto se desarrolla un poco aquí en las traducciones.

Si nos fijamos en el versículo 17, ningún arma diseñada contra usted tendrá éxito. Refutarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Ésta es la herencia de los siervos del Señor.

Ahora bien, ¿qué dicen tus traducciones con esta última frase? Su reivindicación de mi parte. ¿Alguien tiene algo diferente? Y su justicia viene de mí. La palabra real es justicia.

Ahora, lo que está sucediendo aquí es en muchos lugares del 49 al 55, disculpe, del 40 al 55, la justicia de la que se habla es la justicia de Dios y es su justicia al liberarlos. Dios hará lo correcto por ellos y es liberarlos. Fue correcto para él enviarlos en cautiverio.

Pero para este Dios, no sería correcto que los dejara allí. Este Dios es el Redentor. Y así una y otra vez a lo largo de esta sección.

Entonces, si miras ese versículo, esta es la herencia de los siervos del Señor y su justicia, esa es su liberación, que viene de mí. Pero cuando dices reivindicación, te pierdes toda esa cualidad de que Dios hace lo correcto por nosotros y espera que a cambio vivamos correctamente. Pero cuando lo traduces simplemente como reivindicación, te pierdes todo ese sabor.

Esta es la herencia de los siervos del Señor y su justicia de parte mía. Y lo que digo ahí es que la palabra tiene dos caras. ¿Cuál es la justicia que Dios les da? Es liberación.

Pero la justicia que Dios les da es también una nueva forma de vivir. Y cuando lo traduces sólo como reivindicación, te pierdes este lado. Dios me va a reivindicar.

Dios mío, eso es genial. Ahora puedo vivir como un infierno y eso le dará la oportunidad de reivindicarme algunas veces más. Sí, sí.

La victoria es bastante buena porque al menos deja abierta la victoria de la liberación del enemigo y la victoria de la nueva forma de vida. Sí. ¿Qué versión tienes? Bueno.

Muy bien, bien. Muy bien, sigamos adelante. Capítulo 55.

¿Qué es lo que Dios les está invitando a venir y obtener gratis? Salvación, sí. Pero primero seamos más literales. Sustento.

Vino, leche, pan. Escúchame atentamente y come lo bueno. Deléitate con una rica comida.

Ahora nuevamente, estas personas han estado en esclavitud. Es casi indiscutible que han estado en la pobreza. Y así, Dios los invita a venir y tener riquezas.

Por supuesto, no es casualidad que Jesús en la Última Cena usara vino y pan. Lo básico para la vida. En una situación en la que la mayor parte del agua estaba contaminada, el vino no se bebía principalmente como intoxicante.

Se bebía simplemente como líquido de vida. Entonces, está diciendo, les ofrezco lo básico de la vida. Por eso no funciona tener comunión con Coca-Cola y donuts.

Eso es lo básico para algunas personas, pero no en general. El punto es que eso es lo básico. Y eso es lo que ofrece.

Ahora él dice, aquí está nuevamente este lenguaje del pacto eterno en el versículo 3. Si escuchaste con atención, lo captaste en Ezequiel. Y compara este pacto con el pacto con David. Nuevamente, si escuchaste atentamente en Ezequiel, escucharás esa nota allí.

¿Cuánto dura el pacto con David? Por siempre, eterno. Y de la misma manera, pues, les ofrece una alianza eterna. Y el idioma, el hebreo al final del versículo 3, es muy difícil de traducir.

Porque son los *jeseds* de David y los eternos. El mismo tipo de *jesed* que le he mostrado a David. Un *hesed* eterno que les voy a mostrar.

Entonces, aquí está este tema nuevamente. Mi ira es temporal. Mi *jesed* es para siempre.

Es quien soy. John lo hizo exactamente bien. Y no se le ocurrió ninguna idea nueva cuando escribió su carta.

Él está entendiendo lo que nos enseña el Antiguo Testamento. Ahora bien, ¿cuál era la función de David en el versículo 4? Un testigo y un líder. Ahora él dice, les voy a dar la misma clase de pacto que le di a David.

¿Qué significa eso para el pueblo de Dios? Hemos hablado de testigos antes. ¿Qué fueron llamados a hacer y ser sus testigos? Claramente diferente de todos los que los rodean. Sus vidas debían ser la evidencia de que sólo él es Dios.

No hay otro. La conclusión es que sí. Sí.

Y entonces serían líderes. Y el versículo 5 nos dice cómo liderar. ¿Liderar qué? Naciones líderes que no conoces. Una nación que no os conocía correrá hacia vosotros.

¿Por qué? Por el poder de atracción. El Señor vuestro Dios, el Santo de Israel, ¿y qué ha hecho? ¿Con qué te ha dotado? Gloria. Esplendor.

Nuevamente espero haberte enseñado algo. La gloria en el Antiguo Testamento es solidez. Es significativo.

Es la realidad. No es el efímero atardecer pasajero. Corres hacia la gloria de Dios, chocas contra una pared de ladrillos.

El pueblo no podía entrar al tabernáculo porque la gloria del Señor lo llenaba. Y Dios dice quiero compartir mi gloria contigo. Jesús, en su oración sumo sacerdotal, dice: Padre, he compartido con ellos la gloria que tú y yo compartimos antes de la fundación del mundo.

¿Qué quiere Dios hacer con nosotros? Él quiere hacernos reales. ¿Naciones? Sí, creo que es más general. Creo que es la idea de una nación que los represente a todos.

Y si regresa al capítulo 2, versículos 1 al 5, recuerde que eso es exactamente lo que fue profetizado allí. Volvamos atrás y miremoslo. Versículo 2. Acontecerá en los últimos días que el monte de la casa de Jehová será establecido como el más alto de los montes, será enaltecido sobre los collados, y todas las naciones correrán a él.

Vendrán muchos pueblos y dirán: Subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y caminemos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la Torá y la palabra del Señor de Jerusalén. Aquí lo tienes.

Y tu realidad atraerá gente hacia ti. Por eso, en muchos sentidos, la mayor tragedia del cristianismo es cuando aprendemos a ser actores. No puedo quitarme de la cabeza la imagen de las cosas recientes en la escena y la gente haciendo fila en el público.

Sí. Sí. Muy a menudo, aprendemos a desempeñar el papel porque eso es más fácil y más barato que vivir la realidad.

He dicho a los estudiantes de seminario durante 40 años que seminario puede ser la experiencia más peligrosa de tu vida para tu alma porque aprendes a parecer espiritual sin ser espiritual. Aprendes a orar. Aprendes a predicar.

Aprendes a hacer estas cosas y todo es superficial. Aprendes a hablar de Dios y dejas de hablar con él. Ahora bien, ¿estoy en contra del seminario? No.

Ha sido mi raqueta durante 40 años. Pero puede ser mortal, y ocurre lo mismo en la vida cristiana. Aprendemos a poner la cara correcta.

Ahora, a veces la gente dice, oh, bueno, no quiero ser más santo que tú. Realmente soy más impío que tú. Esa tampoco es la realidad.

Pero ¿cuál es el precio que usted y yo tenemos que pagar para conocer la realidad de su gloria tocando nuestras vidas? Bueno, creo que viene aquí a continuación. Verso seis. ¿Qué implica mientras pueda ser encontrado y mientras esté cerca? Tienes que dar un paso hacia él.

¿Qué otra cosa? Así es. Hay un momento en el que se le puede encontrar. Hay un momento en el que está cerca.

No te lo pierdas. No te lo pierdas. No tengo idea si es una historia real o no, pero se cuenta la historia que cuando Aaron Burr era estudiante en Phillips Andover College, lo llamaban, era una escuela secundaria, academia, tuvieron un avivamiento.

Tenía 17 años. Y fue un movimiento del espíritu en toda la escuela. Y Dios lo estaba convenciendo.

Y él dijo: Dios, si me dejas ir, nunca volveré a pronunciar tu nombre. Y según cuenta la historia, nunca volvió a sentir una punzada de convicción en su vida. No sé si esa historia es cierta, pero suena cierta.

Hay momentos en los que Dios está muy cerca. Y en esos momentos no debemos desaprovecharlos. ¿Sí? ¿Será que Dios siempre está cerca, pero no somos conscientes de ello? Sí, creo que eso es cierto.

Creo que eso es verdad. A menudo, nuevamente, los estudiantes, ya no tanto, pero solían ser los estudiantes que eran muy sensibles. Y venían y decían: Me temo que he cometido el pecado imperdonable.

Y yo digo, si tienes miedo de haberlo hecho, es que no lo has hecho. Porque el pecado imperdonable es cuando destrozamos nuestro receptor y ya no podemos escuchar la gracia de Dios. Ahora mismo, en esta sala hay música, se habla, hay todo tipo de cosas, pero no podemos oírlas.

¿Por qué? Porque no tenemos receptores de radio en la cabeza. Si lo hiciéramos, nos volveríamos locos tratando de solucionarlo todo. Pero eso es lo que sucede.

Como dice Hebreos, si has sido ferviente por Cristo, y llega un día en que dices, ah, todo eso fue un montón de tonterías, nada de eso. Lo has crucificado de nuevo y, de hecho, has destrozado tu receptor. Ya no puedes oírlo.

Sí, estaba en Cherokee, Iowa, en 1971, en el Cherokee Mental Institute, un seminario para pastores que conocí y que habían asistido al North Park College en Chicago. Es un colegio de alianza evangélica. Y él me estaba diciendo que en 1951, ya sabes, el espíritu salió de Asbury e hizo la escuela.

Y todo se redujo a North Park. Y él dijo que era como si se pudiera ver al Espíritu Santo pasando por los dormitorios, ya sabes. Era casi casi visible.

Y llegó a la puerta de, ¿adivinen quién? Su papá era pastor. Hugh Hecker, ya sabes, editor de Playboy. Y él simplemente lo rechazó por completo y, ya sabes, se alejó.

Y tuvo esa oportunidad allá por 1951. Quiero decir, ya sabes, eso realmente te hace detenerte a pensar. Seguramente lo hace.

Ahora bien, dice, mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos. ¿Qué significa eso? Eres finito. Muy bien, somos seres humanos finitos, por lo que nuestros pensamientos son limitados y los de él son ilimitados.

¿Qué otra cosa? Sí. Incluso nuestros pensamientos más nobles no están cerca de él. Me gusta lo que dice CS Lewis.

Él dice que cuando finalmente encontremos el amor, sabremos cuán totalmente inadecuados son nuestros conceptos y palabras para el amor. Sí, no podemos hacer Hesed. No podemos hacer Hesed.

Al menos no muy bien. Aunque tengo que retroceder un poco allí. Jesús dice en Mateo 5, debéis ser perfectos como Dios es perfecto.

Y allí está claramente hablando de amor. Permítanme hacer una digresión aquí por un momento. Aférrate.

Él dice: si amas a los que te aman, ¿en qué te diferencias de un recaudador de impuestos? Si amas a quienes te aman primero, ¿en qué te diferencias de cualquier otra persona en el mundo? Pero Dios, su amor es completo en sí mismo. Él no necesita nuestro amor para comenzar y no necesita nuestro amor para que continúe. Y luego dice, debéis ser perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto.

Ver ese contexto realmente me ayudó. No hay manera de que podamos ser absolutamente perfectos como lo es Dios. Pero Jesús parece estar diciendo que tú y yo podemos tener el mismo tipo de amor.

No la misma cualidad, no el mismo poder, pero podemos tener el mismo tipo de amor que el Espíritu nos permite. Que podemos amar a personas que no nos aman. Y podemos seguir amando a personas que no nos aman.

Hasta ese punto, sí, creo que podemos hacer Hesed. Pero no con la cantidad, ciertamente, que Dios hace. Bueno.

Les sugeriría que el camino de redención de Dios es la gracia. Nuestra forma de redención es ganar. He sido metodista toda mi vida.

Metodista de quinta generación. Solían ser menonitas, pero vieron la luz. Debo decir que la mayoría de los metodistas que he conocido están tratando de ganarse el camino al cielo.

Están tratando de ser lo suficientemente buenos para Dios. Son buena gente. Realmente son buenas personas.

Pero la idea es que no hay nada que pueda hacer para ganarme la aceptación de Dios. Que lo único que puedo hacer es recibir lo que el siervo me ofrece. Toma, toma mi cuerpo destrozado y sangrante y ofrécelo al Padre como ofrenda por el pecado en tu lugar.

No necesito ninguna ofrenda por el pecado. No necesito ningún cubo de teología de la sangre. Soy un buen hombre.

Siempre he sido un buen hombre. No engañes a mi esposa. Pagar mis cuentas.

Nunca asesiné a nadie. ¿Qué es eso de una ofrenda por el pecado? No necesito eso. Mis caminos no son los tuyos.

Mis pensamientos no son tus pensamientos. Pero como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven allí sino que riegan la tierra, haciéndola producir y germinar, dando semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca. . No volverá a mí vacío.

Cumpliré lo que me propongo y tendrá éxito en aquello para lo que lo envié. Uno o dos de ustedes me escucharon hacer una reseña muy larga de un libro hace un par de semanas. Un gran libro llamado Inquebrantable.

La última vez me llevó una hora y media terminarlo. Esta vez lo haré en un minuto y medio. Louis Zamperini, corredor, corredor olímpico en 1936.

En la guerra, derribado sobre el Pacífico. Pasó 47 días con otro hombre. Eran tres de ellos.

El tercero finalmente murió. Finalmente fueron capturados y llevados a un campo de prisioneros ruso y japonés. Horriblemente, horriblemente maltratado.

Un hombre en particular lo eligió porque sabía quién era. Los japoneses eran grandes aficionados al atletismo y por eso conocían a este tipo. Este guardia estaba decidido a doblegarlo y no pudo.

Finalmente fue liberado al final de la guerra, regresó y estaba hecho un desastre. Un desastre total. Flashbacks, pesadillas.

Una noche se despertó con su esposa en el suelo tratando de estrangularla, pensando que era un guardia, y fue a una reunión en una carpa en Los Ángeles en 1949. Un niño alto y grande de Carolina del Norte estaba predicando. Un tipo llamado Graham.

Y Luis Zamperini entregó su corazón al Señor y fue transformado. Mi palabra cumplirá el propósito para el cual la envié. Gracias a Dios, gracias a Dios.

Saldrás con alegría y serás conducido en paz. Las montañas y las colinas delante de ti prorrumpirán en cantos. Todos los árboles del campo aplaudirán.

En cambio, el espino subirá del ciprés. En cambio, el zarzo crecerá hasta el mirto. Hará un nombre para el Señor, una señal eterna que nunca será raída.

Haré la pregunta aquí y, dado que nuestro tiempo se acabó, la responderé. ¿Qué es lo que hace de nuestra salvación un nombre para el Señor, una señal eterna? Sí, somos la prueba de que Él es Dios. Nuestras vidas redimidas son la señal de que Él es Dios.

Vaya, Dios está dispuesto a colgar Su reputación eterna de personas como nosotros. Hablar de descaro, eso es descaro. Pero Él lo hace, Él lo hace.

Hará un nombre para el Señor, una señal eterna que nunca será borrada. Amén.

Oremos. Oh, gracias, Señor Dios, porque has enviado a tu único Hijo, y por Él podemos ser redimidos. Redimidos de nosotros mismos, redimidos de nuestro pecado, redimidos de nuestra hipocresía, redimidos, oh Dios, para compartir tu

gloria en este mundo. Oh, perdónanos cuando no lo alcanzamos, pero gracias por todo lo que haces en nosotros para mostrar quién eres realmente.

Alabado seas, en tu nombre, Amén. Amén.